

## El cuidado como derecho. Reflexionando sobre el cuidar desde una perspectiva de redistribución y reconocimiento. Mariela Serey, Convencional Constituyente del Distrito 6

Por Carlos Andrade Guzmán<sup>1</sup>

*“Hoy no estamos solos y solas. Entonces, al darnos cuenta de que no estábamos solos, al darnos cuenta de que nos necesitábamos para generar fuerza, y al darnos cuenta de que esta sociedad individualista que nos habían metido en la cabeza... que era, supuestamente, la correcta para conseguir objetivos, no era la adecuada, nos reconocemos (...) Y la redistribución lógicamente va de la mano con la justicia social”*

En este número dedicado a la lucha por la redistribución y el reconocimiento, compartimos esta entrevista realizada por Carlos Andrade Guzmán, académico del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile, a la Convencional Mariela Serey, representante del Distrito 6 y fundadora de la Organización “Yo Cuido”, asociación orientada a la lucha por la protección y el resguardo de los derechos de cuidadoras y cuidadores y de personas en situación de discapacidad. Mariela deja la presidencia de “Yo Cuido” para ejercer como Convencional e instalar el tema de los cuidados en el texto de la nueva Constitución que será plebiscitada el 4 de septiembre del año 2022. Confiamos en que disfruten de esta conversación que pone en el centro la temática de los cuidados, desde una perspectiva de reconocimiento y redistribución. Muchas gracias a Mariela y a Carlos por compartir esta conversación con quienes leen nuestra revista.

211

**Carlos:** Mariela, muchísimas gracias por atendernos un día sábado, sabiendo que tu agenda está muy intensa con el trabajo que estás realizando en la Convención. Para partir, quería preguntarte, ¿cómo llegas a involucrarte en la lucha por la redistribución y el reconocimiento en materia de cuidados?

<sup>1</sup>PhD en Trabajo Social, Boston College, Estados Unidos y Doctor en Trabajo Social y Políticas de Bienestar de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Académico del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile. Contacto: carlos.andrade@uchile.cl



**Mariela:** Por una vivencia. Bueno, todo esto parte en mi vida, el año 2014. Ahí es donde me veo, entre comillas, enfrentada a la problemática del cuidado, que hasta el día de hoy sigue siendo una problemática. En el 2014 nace mi hija, ella traga meconio en el parto y eso le provocó una parálisis cerebral severa, trastornos de la deglución severos y una epilepsia refractaria de muy difícil manejo. Esos fueron como los tres grandes diagnósticos. Eso le conllevaba una serie de otras condiciones que la hacían 100% dependiente. Ella requería máquinas de aspiración constante, había que darle alimentación, primero, por sonda naso-gástrica, después por botón gástrico. Eso fue desde el día uno. O sea, ella nació y de inmediato venía con todos estos diagnósticos producto de lo que le pasó en el parto. Yo hasta ese momento ejercía como profesora general básica. Estaba trabajando en un establecimiento en Peñablanca, y claro, me fui con el pre-natal pensando que después del post-natal yo me iba a poner a trabajar inmediatamente, después de los seis meses legales, pero todo eso se viene abajo con lo que nos pasó. Y en ese momento es cuando me veo enfrentada a esta situación donde, claro, con todas sus complicaciones de salud, no pude volver a ejercer mi profesión y tuve que dedicarme 100% al cuidado de ella para mantenerla con vida. Ese es el panorama. Mi hija requería estos cuidados 24 horas al día, lo cual, obviamente, repercute en la persona que la cuida, que en este caso era yo: la mamá. Pero no solamente afecta a la persona directa, que en este caso cumple el rol principal de cuidado, sino que afecta a todo el entorno. Esta es una situación que yo siempre describo como una “bomba nuclear” que cae dentro de todo el círculo familiar pero que también se extiende mucho más allá. Te cae a ti como persona, luego se expande a tu pareja, a tu familia, a tu círculo más cercano, a tu trabajo, a tu comunidad. O sea, se empieza a expandir el tema. Se transforma en un problema y al transformarse en un problema, te vas quedando sola. Esto, porque lamentablemente nos han hecho ver, sentir y confortarnos con que nosotros no necesitamos de nadie más, sino que simplemente de nosotros mismos, de nuestras capacidades y de esta forma dejamos de vivir en sociedad. De un momento a otro nos olvidamos del otro y de la otra. Y nos olvidamos mucho más fácilmente cuando hay algún tipo de problema tan serio. Entonces, en ese momento es cuando me veo enfrentada a esta situación, la verdad que es, como te decía, una “bomba nuclear”. Una se queda sola finalmente, por todo lo que significa, y esa soledad te lleva a que obviamente no puedes trabajar de forma remunerada porque estás todo el día cuidando. Te empobreces producto del cuidado al 100%, y no es un empobrecimiento solamente económico, sino que es un empobrecimiento en todos los aspectos de tu vida; y la sociedad y el Estado, la comunidad y todo espacio te obliga a transformarte en esta diada, una que ojalá esté encerrada adentro de sus paredes, y que nadie vea, nadie escuche y que nadie se haga cargo. Solo tú.



**Carlos:** Esa díada, ¿es cuidador/cuidado?

**Mariela:** Sí, esa díada es cuidador/cuidado, y se enfrenta a un mundo en donde lamentablemente no se respetan los derechos de la persona que requiere cuidado: no existe esa persona. Y dejas de existir tú también: quien cuida.

**Carlos:** Mariela, y ¿qué haces tú ahí? En ese momento, cuando te enfrentas a esta “bomba nuclear”, como le llamas. De otro modo, ¿cómo parte todo?

**Mariela:** En el 2014, yo pude, entre comillas, “subsistir” hasta que me duró la licencia. Ello, porque estuve con licencia desde el primer año de mi hija, debido a su situación médica. Después estuve con licencia psiquiátrica. Entonces, pude estar, entre comillas, “tranquila” un año y medio después de que ella nació. Después de ese año y medio tuve que asumir la estabilidad económica de la familia. Esto, porque mi marido es emprendedor, entonces tampoco tenía algo estable, y yo, profesora, era quien tenía un sueldo estable. Cuando se acaba todo eso tuvimos que ir a vivir donde mis suegros, eso fue el año 2015. Aproximadamente el 2017 me volví a reinventar. Empecé a apoyar a mi marido en el tema del emprendimiento y me dedicaba 100% al cuidado de Amelia, mi hija. Luego, ese mismo año, me separo, y con mi hija nos fuimos donde mis papás. Ahí dije: “tocamos fondo, no sé qué hacer”. Quedé un poco paralizada. Me dije: “tengo 2 posibilidades: o me quedo acá encerrada y me hundo con mi hija, o trato de hacer algo”. La respuesta fue, claro, “voy a tratar de hacer algo” y ese “tratar de hacer algo”, yo creo, fue producto de la desesperación. Producto de ello, de esta desesperación, empecé a buscar respuestas por redes sociales y Google. Me preguntaba: “¿Cómo vamos a ser las únicas?”; “¿Nadie más pasa esto?”, y me puse a revisar. Así llegué al concepto de “cuidador”, de “cuidado”, llegué a la ley de dependencia en España. Busqué también acá en Chile, empecé a buscar si había otras personas en una situación similar. Por ejemplo, llegué a Sonia Castro, de la asociación “Mamá Terapeuta”. Las personas de “Mamá Terapeuta” fueron muy generosas conmigo, pero yo estaba con el tema del “cuidado”. Incluso hoy me preguntan: “¿por qué hiciste lo que hiciste?” La verdad, no tengo idea. Me acuerdo que por redes sociales llegué a un concejal de Villa Alemana y me dije “qué social es él”. La cuestión es que le hablé y me recibió en su oficina, y claro, yo voy con toda esta cuestión de que “soy profesora, no puedo trabajar, etcétera”. Durante el tiempo que había estado en la casa de mis papás, me había dedicado a garabatear en hojas (que todavía tengo) con plumones rojos: “Esto es lo que me tienen que solucionar... si se arregla todo esto, la vida de mi hija y la mía estarían mejor”. Y con eso me acerqué a hablar con el concejal. Ahí, por un lado, le decía: “yo siento que como mujer se me está vulnerando este derecho, este otro”,



y, por otro lado, “considero que estas cosas se tienen que arreglar a nivel de sistema para que nuestra vida esté mejor”. Así creé un programa, muy artesanal, que tenía diez puntos: hablaba de la flexibilidad laboral, de que tenían que haber centros cercanos a mi trabajo donde estuviese mi hija, por cualquier tipo de complicación de salud, entre otras cuestiones que eran de sentido común para mí. Lo plasmé en un papel y con eso me presenté a hablar con el concejal. Mi postura era entregarle esa información y que él hiciera la pega. Él me dijo: “Mariela, ¿sabes? es primera vez que escucho algo así, estoy súper sorprendido, es increíble”, pero luego, “¿sabes qué Mariela? Yo no puedo hacer nada, la que tiene que hacer algo eres tú”. Y ahí partió toda la cuestión. Entonces fue como una bola de nieve: fueron situaciones que yo no estaba buscando pero que me fueron llegando. Lo que este concejal hizo fue abrirme las posibilidades para hacer una reunión con políticos y exponer mi situación, esto, aproximadamente en el año 2018. Ahora, obviamente yo no tenía una visión política. Siempre pensé que la reunión era entre el concejal, yo y un par de personas más que iban a ser diputados. El tema es que un par de días antes de la reunión, el concejal va y me dice: “Mariela, ¿cuántas personas tenemos para la reunión?” Y yo digo: “yo, nada más”. Me dice: “Mariela, el lugar de la reunión hay que llenarlo, porque si no, los políticos que van a ir no te van a dar ninguna importancia”. Y me quedaban como cinco días para la reunión y digo: “¿De dónde saco gente si yo llevo más de dos años encerrada en mi casa, con mi hija y no conozco a nadie?” Entonces hice una publicación por redes sociales. Decía: “Busco mujeres que cuiden a personas con discapacidad”. La cuestión es que se hizo en un centro de discapacitados físicos de Villa Alemana, donde fue la gente que participaba en ese centro. Convocaron ellos también a los socios, a las mamás que cuidaban, y tuve hartos apoyos de ese lugar. Y se llenó. Entonces, claro, cuando yo hago la presentación estaba llena la sala y los parlamentarios quedaron bien impactados. Y así partió.

**Carlos:** Mariela, ¿y qué es “Yo Cuido”?

**Mariela:** “Yo Cuido” parte como una organización que nos permitió visibilizarnos, unirnos, luchar, no sentirnos nunca más solas. Nos abrió caminos, nos permitió empoderarnos como mujeres, como líderes, como una familia, y que para muchas de nosotras también ha significado y nos ha dado un sentido para seguir. Muchas de nuestras personas de cuidado se han ido, han fallecido en el camino producto de sus diagnósticos, que es mi caso. A mí, “Yo Cuido”, me permitió continuar. Continuar, sabiendo que no me podía desligar de una realidad que parecía que a nadie le importaba hasta ese momento, una de la que nadie se estaba haciendo cargo, y de la que yo me sentía responsable. Me sentía responsable de lo que habíamos logrado, me sentía responsable también por mi hija que me había llevado a esto. Así, “Yo Cuido” se transformó en una familia luchadora, con convicciones súper claras y, por el lado personal, en mi sanación también.



**Carlos:** ¿Y por qué organizarse a través de “Yo Cuido”?

**Mariela:** ¿Fue desde la experiencia con el concejal, de entender esto de: “no te van a escuchar sola, tienes que organizarte”. Pero no fue solo porque nosotras quisiéramos, sino que porque era necesario. Y ninguna tenía experiencia en eso tampoco. Entonces, fue todo nuevo, pero lo hicimos. Y lo hicimos con la convicción de que ya nos habíamos encontrado, y lo haríamos porque lo que vivíamos pareciera que a nadie le importaba y nos íbamos a tener que hacer cargo nosotras.

**Carlos:** Mariela, ¿y cómo llegas a la Convención? ¿Alguien te dice: “tienes que entrar”?

**Mariela:** No, nadie me dijo nada. Mira, nosotras en “Yo Cuido” desde el año 2018 empezamos a trabajar con parlamentarios. Además, yo nunca he militado, pero siempre estuvimos cerca de un sector, trabajando en la creación de políticas públicas. Es decir, ya teníamos ese camino con un partido que nos había apoyado desde el principio. Antes, viene el estallido social y nosotras como organización decidimos involucrarnos, porque nosotras hacíamos política desde el día uno. Así fue que dijimos: “A nosotras nos están vulnerando nuestros derechos humanos” ¿eso no es política? Entonces, con esa convicción dijimos: “¿sabes qué? vamos por la nueva Constitución”. Porque también entendimos como organización que todo lo que habíamos hecho desde que partimos había sido nuestra lucha, producto del modelo que estaba a la base de la Constitución actual. Logramos entender que necesitábamos un cambio mucho más profundo para que nuestras demandas pudieran llegar a buen puerto. Por eso nos involucramos como organización en el “Apruebo Nueva Constitución”. Luego, sale la campaña por la nueva Constitución y se viene esta elección donde se elegían muchos cargos distintos a la vez. En ese tiempo, la verdad no recuerdo muy bien, creo que me pidieron una reunión desde el partido con el que estábamos trabajando desde el principio. Ahí me dijeron: “Mariela, tal vez te gustaría tener una concejalía, una cosa así”... Y yo: “Jamás”. Yo dije: “por lo único que podría ir es para la nueva Constitución”, y “lo haría porque vamos a dejar consagrado el derecho al cuidado”. Y esa fue mi posición inamovible. Entonces, así llego a esto.

**Carlos:** Mariela y hoy, ¿cuáles son las luchas que estás dando desde este lugar que ocupas en la Convención?

**Mariela:** Como no estoy participando en ninguna comisión posterior al trabajo de las comisiones permanentes (Armonización, Normas Transitorias y Preámbulo), nos vinimos



para los territorios. Estamos yendo a conversar con la gente, entregando información, respondiendo dudas, etc. Ello, para también ir luchando contra la información falsa y la desinformación sobre el proceso constitucional. Entonces, estamos en ese periodo de escucha activa, pero también de decir desde las primeras voces: “esto es lo que se trabajó”, “esto es lo que está escrito y no lo que están diciendo por algunas partes y que no tiene ningún tipo de validez”. Ese es el trabajo que hemos estado haciendo estas últimas semanas. Lo que hemos logrado en estas últimas reuniones es una revitalización del movimiento. Así como: “estos cabros se la jugaron 100% adentro, ahora nosotros como sociedad tenemos que hacernos responsables por participar”. Y eso ha sido muy bonito.

**Carlos:** Mariela, y pensando en el día uno, en que entraste a la Convención ¿cuáles fueron las luchas que tuviste que dar?

**Mariela:** Bueno, lo que pasó es que siento que nosotros como organización desde afuera hicimos el trabajo súper bien, en el sentido que yo no tuve que hacer mucho esfuerzo; me ponía la polera de “Yo Cuido” y ya muchos de los Constituyentes que estaban adentro conocían la organización. Sabían de nuestra lucha, sabían de dónde veníamos. Fue algo muy orgánico. No sé muy bien cómo explicarlo, pero, por ejemplo, nosotros entramos con dos procesos muy cruciales. Por un lado, el tema de la pandemia, que evidenció la crisis de los cuidados, y por otro, todos los discursos presidenciales, de una forma extremadamente transversal, estaban hablando de cuidados. Con esos dos hechos extremadamente importantes, entramos al proceso constituyente. Como organización ya éramos “reconocidas” entre los movimientos sociales y eso hizo muy fácil la conversación. Hubo mucho respeto. La verdad es que en el tema de los cuidados, de la inclusión, la no discriminación y la discapacidad, hubo mucho respeto.

**Carlos:** Mariela, y si pensamos en cómo lo ha hecho el Estado a lo largo de la historia, ¿cómo este ha operado en materia de reconocimiento y de redistribución de derechos en torno a los cuidados?

**Mariela:** Con total abandono. Un abandono absoluto. Ese es como mi gran diagnóstico desde que partimos hasta hoy. Ahora el tema está sobre la mesa, se está pensando en un sistema integral de cuidados, donde va a haber un financiamiento. O sea, recién ahora estamos en un buen piso para hablar de redistribución, de corresponsabilidad, de todas las palabras maravillosas que hemos estado usando hace varios años ya. Pero, hasta ahora, fue un abandono absoluto por parte de todas las autoridades de turno.





**Carlos:** ¿Y de parte de la sociedad civil y del empresariado?

**Mariela:** Nosotras, por ejemplo, desde la organización, y obviamente al tener una postura bastante marcada a nivel político, no hemos tenido suerte con las empresas, pero por el lado del sector público y con la sociedad civil, desde la “Organización Yo Cuido”, sí. O sea, por ejemplo, hemos trabajado en la creación de políticas públicas y en incidencia política, y hemos logrado ir avanzando. Hemos logrado, por ejemplo, trabajar con otros organismos estatales. Por ejemplo, Sercotec o con FOSIS. Ahora, todas esas instancias en que antes era imposible pensar que pudiesen participar cuidadoras, están siendo aprovechadas al 100%. Antes quedábamos fuera porque, por ejemplo, todo se hacía de forma presencial, y era imposible que una cuidadora pudiera ir todos los días desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la tarde a un lugar equis. Eso era imposible. En cambio, ahora, producto de la pandemia, la mayoría de las cosas se hacen online y en horarios en que ellas pueden participar, por lo que hemos podido ocupar esos espacios.

**Carlos:** Mariela, y si tú pudieras responder en grandes líneas, ¿por qué hoy día como país llegamos a hablar de los cuidados en perspectiva de reconocimiento y redistribución?

217

**Mariela:** Yo creo que todo lo que se produce desde el estallido social, y esto, sin quitarle el peso a nada de lo vivido previamente, siento que vino a mostrar mucha infelicidad de parte de la población. Mostró que cada uno llevaba sus propios calvarios dentro de nuestros propios lugares: insatisfacción producto de una mala salud, de una mala educación, etcétera. O sea, era como que todos y todas sentíamos cosas muy similares, pero hasta ese momento no habíamos tenido la capacidad de manifestarlas. Y para mí, por lo menos, eso fue el estallido social. Fue como darme cuenta de que hoy no estamos solos y solas. Entonces, al darnos cuenta de que no estábamos solos, al darnos cuenta de que nos necesitábamos para generar fuerza, y al darnos cuenta de que esta sociedad individualista que nos habían metido en la cabeza... que era, supuestamente, la correcta para conseguir objetivos, no era la adecuada, nos reconocemos. Ahí empezamos a hablar del cuidado, de esta economía del cuidado, de esta sociedad del cuidado, de un “Estado cuidador”. Ahí entendimos que entre nosotros y nosotras tenemos que cuidarnos, y no solamente a las personas, sino que también a nuestro medio ambiente, cuidar nuestra naturaleza, cuidar el agua. Fue darnos cuenta de la responsabilidad que tenemos, pero una responsabilidad colectiva, no una individualista, propia de este modelo que nos impusieron. Y la redistribución lógicamente va de la mano con la justicia social. Toda esta lucha tiene que ver con eso, con la idea de justicia social.



**Mariela:** Yo creo que todo lo que se produce desde el estallido social, y esto, sin quitarle el peso a nada de lo vivido previamente, siento que vino a mostrar mucha infelicidad de parte de la población. Mostró que cada uno llevaba sus propios calvarios dentro de nuestros propios lugares: insatisfacción producto de una mala salud, de una mala educación, etcétera. O sea, era como que todos y todas sentíamos cosas muy similares, pero hasta ese momento no habíamos tenido la capacidad de manifestarlas. Y para mí, por lo menos, eso fue el estallido social. Fue como darme cuenta de que hoy no estamos solos y solas. Entonces, al darnos cuenta de que no estábamos solos, al darnos cuenta de que nos necesitábamos para generar fuerza, y al darnos cuenta de que esta sociedad individualista que nos habían metido en la cabeza... que era, supuestamente, la correcta para conseguir objetivos, no era la adecuada, nos reconocemos. Ahí empezamos a hablar del cuidado, de esta economía del cuidado, de esta sociedad del cuidado, de un “Estado cuidador”. Ahí entendimos que entre nosotros y nosotras tenemos que cuidarnos, y no solamente a las personas, sino que también a nuestro medio ambiente, cuidar nuestra naturaleza, cuidar el agua. Fue darnos cuenta de la responsabilidad que tenemos, pero una responsabilidad colectiva, no una individualista, propia de este modelo que nos impusieron. Y la redistribución lógicamente va de la mano con la justicia social. Toda esta lucha tiene que ver con eso, con la idea de justicia social.

**Carlos:** Mariela, ¿cómo proyectas a nuestro país de aquí a mediano y largo plazo en materia de redistribución y reconocimiento?

**Mariela:** En el tema de redistribución, desde lo concreto: mayor creación de salas cunas, mayores permisos laborales, mayor flexibilidad laboral, mayores centros especializados de habilitación y rehabilitación, mayor oportunidad de lo que alguna vez soñé: tener lugares de trabajo más cercanos a los centros donde puedan estar las personas que requieran cuidados específicos. También mayor especialización para los profesionales que vayan a cumplir con este rol de cuidado. Que se dignifique también la profesión de cuidado, que se cree la carrera de cuidado a nivel institucional, y que no se siga perpetuando un bajo sueldo para una persona que cumple el rol de cuidar a otro. Entonces, creo que también hay que avanzar en esa línea. Hay que colectivizar los cuidados. Hay que crear también una consciencia desde los primeros años de vida, de que tanto hombres como mujeres tenemos las mismas capacidades de cuidar a otro, y que tenemos que tener la misma responsabilidad en el cuidar de los otros, y de cuidarnos nosotros mismos también. ¿Qué espero? Un cambio profundo en la forma de relacionarnos, en la forma de entender el funcionamiento de cada una de las familias. Que seamos más generosos y generosas, que seamos más solidarios. Y que realmente exista esta sociedad de cuidado donde tengamos esa capacidad de ya no encerrarnos, sino que de hablar, porque eso nos ayuda también con nuestra salud mental, que hoy





día, vaya que está afectada. En torno a reconocimiento, se trata de ver la diversidad de realidades. Por ejemplo, a nosotros nos daba mucha preocupación que simplemente se hablara de pagar a las mujeres que cumplían el rol de cuidadoras en el hogar, pero sin ver todo lo que ello conlleva. Es importante que a la persona que, por alguna razón, se le vaya a dar un sueldo, este sea justo, y debe ser por decisión y no por imposición, que es lo que pasa ahora. Al ser por decisión y no por imposición, se promueve que no haya vulneración de derechos. Dicho de otra forma, se trata de que no se vean truncados los proyectos de vida de quienes hoy, muchas veces, deben asumir el cuidado. Eso en torno a reconocimiento.

**Carlos:** Mariela, y finalmente, ¿qué sientes tú que necesitamos como país a nivel de condiciones para que eso sea sostenible?

**Mariela:** Mira, yo creo que una forma diferente de hacer las cosas, y es lo que se dio en el proceso constituyente, por lo menos en la comisión donde trabajé, que era la de “Derechos fundamentales”. Ahí, muchos de los temas que trabajamos: derechos de las personas mayores, derechos de las personas con discapacidad, el tema del cuidado, el tema de la salud, de la educación, etc., se trabajó directamente con organizaciones. Eso tiene que hacerse así. Creo, realmente, que esa es la forma de hacer política. De esa forma, sentándose, hablando, escuchándose, llegando a acuerdos. Con el tema del cuidado, con el tema de la redistribución, con el tema del reconocimiento tiene que ser de la misma forma. Acá lo que no me gustaría, y que es lo que ha pasado hasta ahora en muchos temas, es que las cosas se hagan a puertas cerradas, donde no hay participación de la población que vive la problemática, y que, al hacerlo así, finalmente se hacen cosas que no funcionan. Entonces, lo que espero, de lo que se viene ahora y con lo que dejamos a la base en este borrador de Constitución, es que se pueda trabajar de manera transversal, interministerial, intersectorial, y de la mano con la sociedad civil y con las personas que viven la problemática. Para mí esa es la nueva creación de política, esa es la nueva forma de crear programas y políticas públicas, porque si no, no sirve. Y que sea de forma progresiva, porque sería iluso pensar que de un día para otro todo el mundo va a tener salas cunas, van a existir miles de centros de rehabilitación, no es así. Partamos, pero partamos. Porque ya sabemos cuáles son las necesidades.

**Carlos:** Mariela, ¿algo más que quieras agregar?

**Mariela:** No, nada.

**Carlos:** Mariela, muchas gracias por esta conversación



**Mariela:** No, muchas gracias a ti Carlos.

### **Conoce más sobre el trabajo de Mariela Serey, Convencional Constituyente del Distrito 6**

<https://www.chileconvencion.cl/constituyentes/mariela-serey/>

<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/mariela-serey-de-asociacion-yo-cuido-el-cuidado-tiene-que-queedar-en-la-nueva-constitucion-tiene-que-ser-un-derecho-el-cuidar-y-el-ser-cuidado/>



*Mariela Serey es fundadora de “Yo Cuido”, asociación conformada por mujeres cuidadoras de familiares con dependencia producto de una enfermedad, discapacidad severa y/o condición crónica, que se unieron para luchar por los derechos de ambos. Hasta el 4 de Julio ejerció como Convencional por el Distrito 6 en pos de instalar la temática del derecho al cuidado como parte integrante del texto de Nueva Constitución.*